

## ENTRE LA SELVA Y LA MONTAÑA

Por: Yuli Andrea Rubio Cruz

### Destellos de luz

Desde que estaba pequeña pensé como sería mi vida en el futuro. Pensar en los lugares que conocería, la gente con la que viviría, los objetos que tendría y demás me llenaba de mucha emoción. En algunos momentos rechacé muchas cosas de lo que se suponía toda mujer debía cumplir, entre ellos algunos cambios físicos, algunas actitudes y algunos oficios. Sin quererlo me fui identificando con algunas de las cosas que hacía o había hecho mi padre. Me alegraba verlo manejar su motocicleta y salir todos los días con su casco.

Mi estrella en la vida ha estado destellando luces maravillosas que van desde bailarme la existencia, hasta ser lo que he querido ser, es decir, pensando en el futuro y que pueda mirar hacia atrás sintiéndome feliz de lo que hice. Casi como una obra de arte, como quien pone cosa tras cosa de manera creativa y cuidadosa, no hay una única manera de crear, de dibujar, de hacer la vida. Eso se ha ido gestando poco a poco, ahora creo que tiene que ver con mi profesión, soy maestra, pero no es que esto ya este, este terminado, todo lo contrario creo que es la meta o el gran sueño, ser MAESTRA, de la vida de mí misma. De ahí que cada cosa con la que me he tropezado, con lo que me he chocado, lo que ha dolido y lo que se ha gozado me sirva de escalón para ir alcanzando esa virtuosidad, esa manera de ser, ese movimiento único y singular en la vida, como la danza, realmente como esa danza donde nadie te dice como van las cosas, solamente hay movimiento, corazón y estilo propio.

Los destellos de mi vida, la estrella han sido todas aquellas posibilidades de hacer y tejer historia, de sembrar cambio, de ser un precedente, una irrupción de lo cotidiano, desde ahí estoy, desde ahí me encuentro desde ahí también espero desplegar luz.

## **La escritura sanadora**

Gran parte de esta historia comenzó un día cualquiera, cuando fui al Fondo de Cultura Económica en Tuxtla-Gutiérrez, esa tarde entré a la librería y de repente vi una gran pila de libros, al parecer se trataba de la sección para mujeres. De repente vi un libro que parecía hecho única y exclusivamente para mí, decía: para perderle el miedo a la escritura, quedaban solo dos ejemplares, por lo que definitivamente uno debía ser mío. Jamás pensé que ese alguien escribiera un título semejante, se trataba de una cartilla, de un paso a paso para perderle el miedo a escribir, situación que me había atormentado por mucho tiempo y reto por el que me atreví a viajar a México y estudiar sobre lectura y escritura.

Pese a mi gran intención de perder el miedo, la verdad estar en la universidad solamente me lo acrecentó, sentí en varios momentos que no iba por buen camino y que algo en mi verdaderamente malo estaba pasando. No sé si eran las ideas o las palabras o las dos cosas al tiempo.

De ahí que comenzar a escribir paso a paso, comenzar a buscar información sobre Demac, casi rastreando cada paso, me llevó a participar en este taller.

Fueron tantas las sensaciones, fueron tantas las energías. Cada ejercicio terminaba con la frase: No hay un modo correcto de hacerlo, al leer esto cada vez me sentía liberada, por fin libre, buscando un camino propio, escribiendo lo que mi ser quería decir, expresar y haciéndome consciente de cada fragmento de mi vida, de mi ser mujer.

Creo que iré, en este mismo camino, porque inevitablemente se abrió una puerta que difícilmente se cerrará. Me siento con la capacidad de escribir, sencillamente veo en cada etapa de mi vida una riqueza de sentimientos, momentos, aventuras y demás. Espero seguir escribiendo cada vez más.

## **La vida a dos ruedas**

No es posible entender el mundo sin una bicicleta y unos buenos tenis para correr...

No se necesita más. Salir y andar el mundo. Caerse y volverse a levantar. Subir duras montañas y recibir todo el aire de bajada.

Cuando por un exceso de confianza se cae al piso, te raspas o hasta te quiebras un hueso, no queda más que esperar la lenta y dispendiosa cicatrización. De esas caídas es lo único de lo que por el momento me puedo sentir orgullosa. He ganado cierta habilidad al montar mi bici, sin embargo cada camino tiene sus exigencias.

El resto de cosas que pasan en la vida, son meras distracciones. Hace poco me distraje, tuve un golpe en el ego que no me esperaba, no me aceptaron en una maestría. Ni siquiera considero que como tal sea una caída, realmente hay cosas más fuertes que pasan en la vida. Creo que solo era otra distracción.

Pero la gente, lo que te dicen, te hace pensar que eso realmente es lo que quieres... Yo solo quiero andar en mi bici por la selva, atesorar cada instante de vida. Poder ver las noches estrelladas y sentir que en cada viaje logro llegar más lejos, o más rápido.

Hace poco vendí mi bici, la naranja. No lo lamento, porque la bici la llevo en mi, en mi corazón. Ya volverá.

Creo que poco a poco estoy logrando "matar al padre" y uff, como cuesta. Me ha costado los 32 años de existencia que tengo, pero me reafirmo en lo que soy, me subo en los pedales y me paro en la bici. Y ando, el cabello me da vueltas y no me importa nada más.

He sido inmensamente feliz. Con todo y mis caídas y esos relatos son los que

hacen historia, con todos y sus huellas, con todo y sus cicatrices...

### **Cadenas intergeneracionales**

Hasta hace muy poco tiempo re-conocí la fuerza femenina que venía sosteniéndome desde tiempos remotos. Desde muy niña rivalice con la idea de ser mujer, tener vestidos, peinarme como niña, actuar como tal, tener menstruación, estar en el lugar de la buena madre, buena mujer, buena “esposa”. Quise ser como mi papá, usar pantalones en vez de faldas, de hecho, escupía al piso cuando veía que él lo hacía, tenía el pelo muy cortico, viajaba en mi moto de plástico igual que él, estudiaba artes marciales y creía desafiar al mundo. Consideraba a esa figura paterna como: ¡Mi héroe, lo máximo!

Mi madre, por el contrario, tenía para mí una imagen muy opuesta, permanecía por lo general en la cocina, usaba faldas “aburridas”, trabajaba todo el día en el hogar y estaba la mayor parte del tiempo malhumorada. Al tener estas imágenes en mi cabeza, quise escapar de ese cuadro de mujer que debía llegar a ser, a pesar de ello no quería ser un hombre como tal, poco a poco fui entendiendo que lo que andaba buscando se encontraba más allá del género. Se trataba de encontrar la *libertad*.

Un pensamiento distinto del que las mujeres de generaciones pasadas de mi familia habían huido.

Recuerdo el énfasis de mi madre por los trabajos domésticos, destinados siempre al servicio del “otro”, de ese otro que se convertiría a futuro en mi marido o esposo. No la culpo, para nada, ella pertenece a un tiempo y un espacio donde el “sacrificio” era un valor fundamental a la hora de tener un hogar y ser madre. De ahí que muchos años después haya desarrollado una crisis nerviosa que la dejó un tiempo internada en un centro psiquiátrico.

Esa experiencia me enseñó, nos enseñó a toda mi familia lo importante que es tomar la palabra, decir las cosas, poner un freno al deseo de los “otros” sobre sí.

Hoy veo diferente, mi madre ha sido ese descubrimiento que me brindó mis años de madurez, mis dolores, mis tropiezos. Mi madre es la mujer más fuerte que conozco, porque nunca se ha rendido, se ha resistido toda su vida en un mundo pensado exclusivamente para eliminarla, para acallar a las mujeres como ella, no sin antes exprimirla lentamente cada gota de energía y vitalidad. Ahora se que soy heredera de una dinastía absolutamente fuerte, mujeres campesinas que fueron sistemáticamente eliminadas, condenadas no solo a la negación de sí, sino al olvido. Mis tías y abuelas, absolutamente serviles, fieles, seguidoras de los buenos principios y la buena tradición. A costa de sí mismas.

Habito entonces un pasado femenino cargado de violencia, de negación, de ignorancia de sí. Solamente una pequeña luz que se abrió en este tiempo y espacio para que pudiera ver algo. Ver que aunque he tratado de ser diferente a ellas, ser distinta, me parezco de sobremanera a esas mujeres. Lo que antes vi como debilidad ahora es mi mas grande fortaleza.

En mi familia extensa, muchas veces no saben qué hago, o a qué me dedico, no dan mucho crédito a seguir estudiando, en efecto, se considera más importante conseguir elementos materiales, casas, carros, dinero. Mi rumbo es distinto. Aunque mis tíos, primos y demás nunca lo hayan precisado, y vean mis decisiones o acciones como un estilo de vida un poco irreverente, considero que es muy significativo por lo que de una u otra manera representa para las otras mujeres de mi familia.

Seguir el camino de la pasión, del error, del levantarse, de enfrentar ese miedo que paraliza, eso será lo que podré dejar en este mundo. Cada día celebro eso. Honro a mi madre, a mis abuelas, a mis hermanas y sobrinas.

## **Atreverse a soñar**

He sido parte de una gran descendencia de campesinos, hombres y mujeres cuyo saber y conocimiento ha permitido darle a la tierra una forma, una esencia un color y un sabor. Ese oficio milenario nos ha permitido a mí y a mi familia tener una relación diferente con la naturaleza y con el mundo, sin embargo como todo, mi familia también se vio involucrada en la mentalidad del progreso, tuvieron que salir a buscar “oportunidades” y otras posibilidades de vida en este caótico mundo capitalista.

Así cada generación posterior fue andando del campo a la ciudad y se fue integrando en una lógica desarrollista y capitalista que hasta el día de hoy. Por esto mis primos y primas salen del campo y van a la ciudad sin pensar en lo que se deja atrás, a mí por el contrario ni siquiera se me dio la oportunidad de nacer en el campo, nací e en Bogotá, he vivido toda la vida en la urbe, intentando algún día volver a esas raíces a ese origen. Mi ofrenda ha estado en entender que lo verdaderamente esencial está ante nuestros ojos, están en nuestra historia familiar, en las andanzas sobre el territorio. Por eso me fui a la selva, buscando el relato del abuelo, encontrando aquellas historias mágicas y verdaderas, comprendiendo que todos los territorios son uno solo y todas las familias son la mía. He sido la primera mujer dentro de las generaciones recientes que se atrevió a pensar eso, a creer en ese cuento.

Ahora mi intención, mi regalo y mi camino están por el lado del entendimiento de seguir pensando mi familia, las mujeres que me rodean, además de los hombres, entender a los hombres significa entender toda esa violencia, toda esa crudeza y marginación de la que ellos mismos han sido víctimas.

Por eso, he soñado desde siempre, por lo que me atreví a soñar e intentar ser lo que soy hoy, y más aún más. Atreverse a soñar es intentar moverse de un punto

(A) hacia un punto (B), sin pensar en el éxito final, solamente pensando en el camino, en el movimiento. He podido entonces, moverme en una dirección opuesta, diferente o creativa a lo que estaba pensado que sucedería. Mi herencia de mujer destinada a ser una ama de casa ideal, estando supeditada a las decisiones de mi marido, trabajando quizá en un horario de oficina con 8 horas diarias, y llegando a mi casa para tener un trabajo extra. Cada vez tengo la oportunidad de habla con mis primas, con mis hermanas hasta con mi mamá, hablo sobre la necesidad de soñar, de creer y de pensarse diferente, no ha sido fácil, pero se ha logrado.